

TÍTULO DO TRABALHO			
LAS CARTAS DEL PAÑERO Y LA REBELIÓN DE LINDALINO. UNA LECTURA DE JONATHAN SWIFT			
AUTOR	INSTITUIÇÃO (POR EXTENSO)	Sigla	Vínculo
Agustina Lojoya Fracchia	CONICET – Universidad de Buenos Aires	UBA/CONIC ET	Becaria doctoral
RESUMO (ATÉ 150 PALAVRAS)			
<p>Swift jugó un papel importante en la época como intelectual orgánico debido a su cercanía con personajes del poder (principalmente Harley), lo que lo ligaba más que a otros personajes (Defoe o Johnson, por ejemplo, que también eran figuras públicas y también en un momento u otro escribieron panfletos) a la política Tory. Luego, cuando estos amigos caen en desgracia su rol como agitador se orientó hacia la defensa de los intereses de Irlanda, como atestiguan <i>A proposal for the Universal Use of Irish Manufacture</i> (1720), la famosa <i>Modesta Proposición</i> (1729) y su emprendimiento más exitoso, las <i>Cartas del Pañero</i> (1724-25). El resultado de la batalla entre el pañero y William Wood en torno a la patente de los <i>halfpence</i> da cuenta de las posibilidades de la prensa satírica de la época para intervenir en el debate y suscitar una reacción colectiva en contra de la corona inglesa.</p>			
PALAVRAS-CHAVE (ATÉ 3)			
Swift – sátira – Irlanda			
ABSTRACT (ATÉ 150 PALAVRAS)			
<p>Swift played an important role in the beginning of the eighteenth century as an organic intellectual because of his proximity to men in power (mainly Harley), which bound him more than other characters (or Defoe Johnson , for example , who were also public figures and at one time or another wrote pamphlets) to the Tory policy. Afterwards, when his friends suffered impeachments, he became more of an agitator, oriented towards the defense of the interests of Ireland, as evidenced in <i>A proposal for the Universal Use of Irish Manufacture</i> (1720), the famous <i>Modest Proposal</i> (1729) and his more successful <i>Drapier's Letters</i> (1724-1725). The result of the battle between the Drapier and William Wood around the halfpence patent highlights the possibilities of the satirical press of the time to intervene in the debate and provoke a collective reaction against the English crown.</p>			
KEYWORDS (ATÉ 3)			
Swift – satire - Ireland			
EIXO TEMÁTICO			
A luta libertadora da cultura e da arte			

Comienzo con una cita: “La obra de Swift es un milagro persistente que atestigua cuánto comentario puede acomodar un texto y seguir siendo problemático para la crítica.” (Said, 2004: 4)

Los *Viajes* en particular son un texto que ha sufrido diversas formas de “expurgación”, desde su primera edición, alterada por La Motte, pasando por la traducción, extremadamente libre, del Abad Des Fontaines (tan pronto como 1727) y los recortes destinados a convertirlo en un texto para niños, hasta una edición de principios del siglo XX (1915, A. B. Gough, The Oxford Clarendon Press) que optó por suprimir los pasajes más escatológicos entendiendo que eran innecesarios a los propósitos de Swift. En los primeros casos quizás este impulso fuera más comprensible. Había en Swift, además de una voluntad de quejarse por las “intervenciones” de La Motte, via Ford y ulteriores agregados paratextuales (como la carta de Gulliver a su primo Sympson), una preocupación por mantenerse en la clandestinidad debido a los sucesivos encarcelamientos de impresores relacionados y no relacionados con él.<sup>1</sup> Incluso la edición de Faulkner de 1735 elimina ciertos pasajes por considerarlos peligrosos: el episodio que alude veladamente a la resistencia irlandesa frente a la patente de Wood en 1722-4, y postula la posibilidad de un tiranicidio y una revolución, no fue publicado durante la vida de Swift; recién ve la luz en 1899.

Swift volvió a Irlanda en agosto de 1714 donde retomó su vicaría en Laracor y asumió como Deán de San Patricio en Dublín. Estaba vez no era un retiro voluntario, sino un exilio: la caída de Harley terminaba con su carrera como panfletista en Inglaterra. Los Whigs apoyados por Jorge I habían afianzado su dominio. Se deshicieron de Bolingbroke hacia fines de agosto, antes de la llegada de Jorge a Inglaterra (12 de septiembre). La corte se inclinó marcadamente en su favor y la elección en enero de 1715 dio como resultado una inversión en la distribución de las bancas por partido; los Torys eran ahora la minoría. Cuando el parlamento se reunió en marzo los ministros Whigs iniciaron procesos a todos aquellos habían negociado la Paz de Utrecht (Oxford, Bolingbroke, etc., los aliados de Swift).

Alrededor de la misma época en que comenzó a escribir su obra más célebre, *Los viajes de Gulliver*, Swift publicó su primer tratado político desde 1714, *A Proposal for the Universal Use of Irish Manufacture* (1720), lo que llevó al arresto de su impresor por parte de una administración que era hostil a los intereses que él defendía. Abrumado por la situación política, interrumpe su trabajo en *Los viajes de Gulliver* en 1725 para escribir su obra política más exitosa, las *Cartas del Pañero* (1724-1725).

---

<sup>1</sup> John Harding, el impresor de *A Letter to the Whole People of Ireland*, la cuarta de las cartas del pañero, que fue juzgada como sediciosa, había sido arrestado y murió en custodia. Tampoco es menor la reciente prosecución de *A Proposal for the Universal Use of Irish Manufacture* y la proclama en contra de su autor.

Los asuntos que despertaban su interés y su ira tenían, entendía Swift, un carácter nacional, y no se limitaban a cuestiones partidistas. Adoptó entonces una nueva persona, y comenzó a hablarle –y a hablar por– un sujeto mucho más marginal que el escudero inglés de su *Examiner*. Adoptó una perspectiva angloirlandesa, y además la de un humilde pañero.

Said encuadra a Swift en la figura del “intelectual”. Ese es el título del artículo de Said, “Swift as intellectual”; pero me interesa un poco más una idea que desarrolla dentro del artículo, la de Swift como “agitador”, y como “escritor reactivo”. Como sabemos y Said señala, Swift jugó un papel importante en la época como intelectual orgánico debido a su cercanía con personajes del poder (principalmente Harley, pero también Bolingbroke), lo que lo ligaba más que a otros personajes (Defoe o Johnson, por ejemplo, que también eran figuras públicas y también en un momento u otro escribieron panfletos) a la política Tory. Luego, cuando estos amigos caen en desgracia (Bolingbroke huye a Francia, Oxford es encerrado en la Torre de Londres etc), su rol como agitador se orientó hacia la defensa de los intereses de Irlanda, como atestiguan *A proposal for the Universal Use of Irish Manufacture* (1720), la famosa *Modesta Proposición* (1729) y las *Cartas del Pañero* (1724-25), por mencionar las obras quizás más conocidas.

El primero de sus escritos acerca de Irlanda data de 1707, y ya entonces enuncia lo que será un tópico en sus escritos posteriores: el énfasis en la tiranía de Inglaterra y al mismo tiempo en la pasividad de la población irlandesa.

La *Propuesta* y las *Cartas* son textos que a primera vista se ocupan de la economía irlandesa, pero que también comentan acontecimientos políticos que contribuyeron a generar esta situación. En la *Propuesta*, por ejemplo, esta combinación de temas aparece en el título: *A Proposal for the Universal Use of Irish Manufacture-Utterly Rejecting and Renouncing Every Thing wearable that comes from England*. La primera parte señala que el texto aborda temas de economía y comercio en Irlanda, y pero el subtítulo sugiere que también se tratarán cuestiones legislativas que conciernen a la relación entre Irlanda e Inglaterra; pues no habría necesidad de rechazar las manufacturas inglesas si no existieran las leyes que restringen el comercio irlandés.

La oposición a los *farthings*, moldeada por la pluma de Swift, pudo unir a la gente sólo momentáneamente, por la efímera coincidencia del interés personal y el interés nacional. La cuarta carta, como señaló Lord Orrery, fue como el sonar de una trompeta: “a spirit arose among the people, that in the eastern phrase, was like unto a trumpet in the day of the whirlwind. Every person of every rank, party, and denomination was convinced, that the admission of Wood's copper must prove fatal to the Commonwealth. The papist, the fanatic, the Tory, the Whig, all listed themselves volunteers under the banners of M.B. Drapier, and were all equally zealous to serve the Common cause.”

En la séptima de sus cartas, publicada por primera vez en 1735, Swift esperaba aprovechar esta nueva unidad en un llamamiento a algunas mejoras económicas básicas; y en los años que siguieron estas interpelaciones a la supuesta unidad se repitieron. La posibilidad de la independencia de Irlanda era inconcebible. El fracaso de una nueva acción colectiva, en defensa del interés común condujo a una de las principales obras de Swift, probablemente uno de sus escritos más amargos e indignados, la *Modesta Proposición*.

Desde 1720 hasta el fin de su carrera criticó y se manifestó contra las restricciones a la exportación de los bienes de Irlanda por parte de Inglaterra. El siguiente extracto de *A Short View of the State of Ireland* (1728) es característico:

Ireland is the only Kingdom I ever heard or read of, either in ancient or modern story, which was denied the liberty of exporting their native commodities and manufactures wherever they pleased, except to countries at war with their own Prince or State, yet this by the superiority of mere power is refused us in the most momentous parts of commerce, besides an Act of Navigation to which we never consented, pinned down upon us, and rigorously executed, and a thousand other unexampled circumstances as grievous as they are invidious to mention.

Estas manifestaciones reaparecían en su correspondencia y también hay evidencia de que señalamientos similares se hacían un lugar en sus sermones. *On the Causes of the Wretched Condition of Ireland*, por ejemplo, trata sobre las dificultades económicas de Irlanda; Swift señala allí que “The first cause of our misery is the intolerable hardships we lie under in every branch of trade, by which we are become as hewers of wood, and drawers of water, to our rigorous neighbours”. Muchas de las Actas aprobadas en el parlamento inglés eran parte de una política de impronta fuertemente proteccionista. En este marco, Irlanda formaba parte de la vasta legión de víctimas de estas legislaciones. Las Actas de Navegación datan de 1663 y tienen como objetivo volver más difícil y costoso el intercambio entre Irlanda y las colonias. Las Cattle Acts del mismo período redujeron drásticamente el intercambio de estos productos entre Irlanda e Inglaterra; para perjuicio de los criadores de ganado ovino, bovino y porcino irlandeses. Hacia el final del siglo XVII se aprobó lo que Swift denominó “el acta fatal”, diseñada para evitar que la industria lanar irlandesa compitiera con los criadores y las industrias inglesas: prohibía la exportación de lana por parte de Irlanda hacia cualquier otro país excepto Inglaterra. Estas legislaciones, tan injustas a ojos de Swift y otros irlandeses, eran consideradas por los ingleses como una simple derivación de los principios mercantilistas reinantes, según los que una colonia o nación dependiente debía servir al interés económico de su madre patria.

Sir William Temple publicó en 1673 su *Essay upon the Advancement of Trade in Ireland*. Allí señalaba:

one Thing must be taken notice of as peculiar to this Country [Ireland], which is, That as it is the Nature of its Government, so in the very improvement of its Trade and Riches, it ought to be

considered not only in its own proper Interest, but likewise in its Relation to England, to which it is subordinate, and upon whose Weal in the main that of this Kingdom depends, and therefore a Regard must be had of those Points wherein the Trade of Ireland comes to interfere with any main Branches of the Trade of England; in which Cases the Encouragement of such Trade ought to be either declined or moderated, and so give way to the Interest of Trade in England.

Swift no cuestiona estos preceptos mercantilistas tan afianzados. Recurre por el contrario a argumentos relacionados con la constitución, con el ámbito legislativo-político. Optaba por señalar que el pueblo de Irlanda no es en ningún sentido diferente del de Inglaterra, en la medida en que ambos son súbditos, ciudadanos con los mismos derechos. Esto se pone en evidencia, por ejemplo, en las Cartas del Pañero, en su comentario al Informe del Comité del Consejo Privado en el punto en que el informe se refiere a la “libertad o el privilegio de los súbditos del rey en Irlanda”. Swift cuestiona la implicación de que la libertad o los privilegios de los súbditos irlandeses fueran diferentes de los ingleses:

In specifying the word Ireland, instead of saying 'His Majesty's subjects', it would seem to insinuate that we are not upon the same foot with our fellow-subjects in England; which, however, the practice may have been, I hope will never be directly asserted, for I do not understand that Poining's act deprived us of our liberty, but only changed the manner of passing laws here . . . by leaving the negative to the two Houses of Parliament. But, waiving all controversies relating to the legislature, no person, I believe, was ever yet so bold as to affirm that the people of Ireland have not the same title to the benefits of the common law, with the rest of His Majesty's subjects, and therefore whatever liberties or privileges the people of England enjoy by common law, we of Ireland have the same; so that in my humble opinion, the word Ireland standing in that proposition, was, in the mildest interpretation, a lapse of the pen.

No hay ningún estatuto, señala Swift en otra de las Cartas, que “makes Ireland depend upon England, any more than England does upon Ireland”. Lo único que puede señalarse es que comparten el mismo rey. Por puesto que estos argumentos estaban en abierta contraposición con una reciente legislación del parlamento inglés, que afirmaba en términos no poco precisos la dependencia política de Irlanda:

That the said kingdom of Ireland hath been, is, and of right ought to be subordinate unto and dependent upon the imperial crown of Great Britain, as being inseparably united and annexed thereunto; and that the King's majesty, by and with the advice and consent of the lords spiritual and temporal and commons of Great Britain in parliament assembled, had, hath, and of right ought to have full power and authority to make laws and statutes of sufficient force and validity, to bind the kingdom and people of Ireland " (Statutes at Large [Cambridge, 1765], 14.205).

Swift rechaza este estatus subordinado, y argumenta que las restricciones económicas no son solamente poco rentables, sino que son constitucionalmente inválidas porque se basan en la fuerza y en una negación ilegítima de los derechos de los irlandeses.

El parlamento irlandés era impotente en relación con las imposiciones y restricciones de Inglaterra; Swift optó entonces por interpelar al pueblo irlandés. Así, con la publicación de *A Proposal for the Universal Use of Irish Manufactures* en 1720, comenzó una campaña para

persuadir a los irlandeses de que su bienestar económico dependía de la drástica reducción del uso de manufacturas extranjeras. Apeló al “patriotismo” y al resentimiento contra las políticas restrictivas de Inglaterra para dar fuerza a su propuesta. Ya en su primer tratado subyace también el acuerdo con la perspectiva mercantilista según la cual la importación de productos manufacturados perjudica a la industria local mientras que la sustitución de importaciones favorece a los productores locales y estimula el comercio interno. La séptima carta del pañero señala que la importación de productos de la India ha sido beneficiosa para Inglaterra y “an unconceivable loss to us; forcing the weavers to beg in our streets”. En sus escritos predomina la posición en contra de las importaciones en general, pero rara vez recurre a argumentos de carácter moral.

Swift recurrió a los mismos argumentos que pueden encontrarse en otros autores de la época como Berkeley, Prior, Dobbs o Browne, y en los periódicos irlandeses. La atmósfera estaba dominada por la perspectiva mercantilista, que se aceptaba sin crítica, y se aplicaba también al caso irlandés. Swift simplemente adaptó los principios comúnmente aceptados en la época y los combinó en sus textos con recursos como la invectiva y la ironía, tan frecuentes en sus escritos políticos.

Es de notar que a medida que avanza la década del veinte, que concentra los escritos llamados “irlandeses” de Swift, éste comienza a desconfiar, o desesperar, de su rol como “agitador”. David Nokes señala con acierto que, a medida que la situación de Irlanda empeoraba, sus panfletos comenzaban a alejarse del ámbito y los argumentos propiamente económicos. Optaba en cambio por presentar el escenario en términos deliberadamente paradójicos con el fin de evidenciar el sinsentido de las máximas político-económicas que dominaban el período.<sup>2</sup> En este sentido, la *Modesta proposición* no hablaría tanto de la situación en Irlanda, sino del espíritu reformador de una época que hacía proliferar los más absurdos proyectos para solucionar los conflictos económicos y sociales.

### **The herd of common projectors<sup>3</sup>**

Con frecuencia se ha observado que no hay un personaje más característico, dentro del repertorio de máscaras de Swift, que el del proyectista que ofrece la panacea que permitirá librarse de todos los males de la humanidad. Pues bien, *projector*, proyectista, fue un término muy popular desde su aparición entrado el siglo XVI, que muy pronto adoptó el sentido peyorativo que leemos en el diccionario de Johnson (1755): “alguien que formula ardidés o planes locos e impracticables”.<sup>4</sup> De acuerdo con Treadwell (1975 y 1976), que analiza el *affaire* Wood en la obra

---

<sup>2</sup> También Wittkowsky (1943:76).

<sup>3</sup> La cita es de *Frankenstein* (1818): “I could not rank myself with the herd of common *projectors*”.

<sup>4</sup> “One who forms wild impracticable schemes”.

de Swift, habría dos tipos de proyectista: el proyectista especulador (y William Wood sería el caso paradigmático en la obra de Swift) y el proyectista honesto o benévolo. El primero busca principalmente maximizar sus ganancias a costa de intereses más generales (del bien público), y en el período está relacionado con la especulación financiera. El segundo persigue como único provecho cierta cuota de fama, y propone su proyecto bajo la premisa de que sabe, mejor que otros, cómo resolver los complejos problemas de la nación. En ambos casos hay resonantes declaraciones respecto de los beneficios que el proyecto traería aparejado al Bien Público. Es bastante evidente que ambas figuras constituyen un blanco fácil para la sátira augusta: los proyectistas especulativos en tanto *knaves* (“truhanes”, a falta de mejor traducción) y los honestos en tanto *fools* (tontos).

El narrador de la *Modesta Proposición* se inscribe fácilmente dentro de esta grey. Sabemos también que Swift mismo publicó al menos un “proyecto” (*Project for the Advancement of Religion and the Reformation of Manners*, 1709); luego optaría por el término “propuesta”, como la destinada al uso de manufacturas irlandesas. El sentimiento de fracaso en relación con este último panfleto es agriamente retomado en la primera de las *Cartas del Pañero*:

Hace aproximadamente cuatro años se difundió un escrito que aconsejaba al pueblo usar manufacturas de nuestro querido país. No tenía ninguna otra intención, nada decía contra el rey o el Parlamento, o cualquier otra persona; sin embargo se juzgó al desdichado impresor con la máxima severidad. Incluso algunos tejedores, para cuyo bienestar se había escrito, formaron parte del jurado y lo encontraron culpable. Esto bastaría para desalentar a cualquiera de ocuparse de vuestro bienestar, ya que ustedes han de desatenderlo, o bien desdeñarán su esfuerzo; mientras que a él le cabe esperar para sí peligros, multas y cárcel, hasta llevarlo quizás a la ruina. (Trad. Facundo Maggío Ramírez, Cuenco del Plata, p. 57)

Pero si bien este pasaje atestigua con elocuencia la frustración de Swift, las *Cartas* ofrecen en cambio testimonio de la efectividad de su impulso proyectista. Swift logró, con ayuda de Lord Carteret, entonces Secretario de Estado, que se revocara la patente de Wood. Esta sorprendente victoria lo lleva a incluir un pasaje alusivo en *Los Viajes de Gulliver*, que fue censurado en las ediciones publicadas en vida del autor: la rebelión de Lindalino contra Laputa, la isla voladora.

En la sección de *Los Viajes de Gulliver* dedicada a la academia de Lagado (Libro III, cap. 5), los términos “proyecto” y “proyectista” aparecen con insistencia. A primera vista parecería más factible vincular estos pasajes, por el tenor de los ejemplos, con la Royal Society of London for Improving Natural Knowledge (fundada en 1660). En efecto, varios críticos apuntan en este sentido y señalan incluso que en la mayoría de los casos Swift simplemente “puso delante de sus lectores experimentos realmente llevados a cabo por miembros de la Royal Society” (Nicolson y Mohler: 1937). Otros indican también su relación con las grandes especulaciones de la época (las llamadas *bubble companies*; es el caso de Treadwell y Case: 1976). La clase dominante angloirlandesa, de hecho, había hecho importantes inversiones en las burbujas financieras de los mares del sur y el Mississippi. La referencia al canibalismo también remite a este tipo de emprendimiento: al menos desde que Shylock reclamó su libra de carne, los préstamos privados tendieron a vincularse con esa

figura (y luego también con la del vampiro, cfr. Moore, 2007: 683). El caníbal era el símbolo convencional de la época para los banqueros y financistas. En su lectura de la *Modesta proposición*, Sean Moore (2007) postula que Swift buscaba intervenir en el debate parlamentario contemporáneo en torno a la deuda nacional. La deuda era financiada con los impuestos, y el temor de Swift era que los intentos por aumentarlos terminaran resultando completamente devastadores para la población nativa. En este sentido, la imagen de los *flay'd carcasses*, los cuerpos desollados o esquilados, resultaba elocuente.

Para tomar un ejemplo de Lagado, el célebre proyecto de extraer de rayos de sol de los pepinos probablemente le deba mucho a proyectistas especuladores reales vinculados con patentes petroleras que publicitaban por ejemplo la posibilidad de extraer petróleo de los rábanos. El catálogo de proyectistas experimentales evidencia el absurdo de los experimentos sin necesidad alguna de ironía: convertir excremento humano en alimento, elaborar un método para construir casas comenzando por el techo, aprender a distinguir colores por el tacto y el olfato, curar cólicos introduciendo aire por el ano mediante el uso de un fuelle; y ni el crédulo Gulliver (pun intended) parece muy convencido de su éxito. En la sala destinada a los “adelantados del saber especulativo” encontramos a un Gulliver más entusiasmado con las propuestas de los proyectistas, e incluso cierta cercanía con propuestas del propio Swift (quien había escrito una propuesta para “corregir, mejorar y fijar la lengua inglesa” a través de la instauración de una Academia de la Lengua, proyecto que por supuesto nunca se llevó a cabo). La preocupación por la degradación de la lengua (preocupación que Swift compartía con muchos escritores de su generación, cf. Addison, *Spectator*, 11 de agosto de 1711), reaparece en el proyecto de “abreviar el discurso reduciendo los polisílabos a una sílaba y eliminando verbos y adjetivos”. A la hora de abordar los emprendimientos de los “proyectistas políticos” el uso de la ironía acerca al texto a panfletos como la *Modesta Proposición*. Aquí Gulliver, azorado, se entristece al ver a los proyectistas “fuera de sus cabales”:

Andaban aquellos infelices discurriendo planes para persuadir a los monarcas a elegir a sus privados en razón de su sabiduría, capacidad y virtud; para enseñar a los ministros a tener en cuenta el bien público; para recompensar el mérito (...) (la lista continúa) y otros muchos imposibles y quiméricos dislates que nunca antes cabeza humana fue capaz de concebir y que me confirmaron en la antigua sentencia de que no hay nada tan disparatado e irracional que algunos filósofos no lo hayan sostenido como verdad (III, 6, p. 424)

Swift recurre aquí a la ironía para asestar el golpe sobre aquellos proyectistas demasiado optimistas, que tienen demasiadas expectativas respecto de la posibilidad de mejora de la humanidad. Suerte de utopistas, es posible emparentarlos con las propuestas políticas del propio Swift.

Resulta curioso que en este libro Gulliver también padezca de una suerte de proceso de asimilación (el mismo que llevaba a hablar antes de un Gulliver colonizado). Si bien nada de su



biografía hace suponerlo, Gulliver mismo declara al comenzar su visita a la academia, que había sido, en su juventud, una suerte de proyectista (la crítica, suspicaz, señala aquí una interpolación autobiográfica por parte del autor). El hecho es que el ímpetu proyectista acompañará a Gulliver el resto del viaje: en su visita a Luggnagg, luego de tomar conocimiento de la existencia de los inmortales, los struldbruggos, declara fascinado que la inmortalidad le granjearía la posibilidad de “ser testigo del descubrimiento de la longitud, del movimiento perpetuo, del elixir universal y de muchos otros grandes inventos”. Rápidamente desasnado, aprende que los struldbruggos, lejos de ser compendios de sabiduría, son simplemente viejos y han perdido la mayoría de sus facultades (y principalmente la memoria). La enumeración de lugares comunes recuerda sospechosamente la invectiva contra Wood de las *Cartas*: “Pero ha de ser seguramente un hombre de mérito. Es que ha salvado algún otro reino a sus expensas, para que se le confiera el permiso de reembolsarse los gastos destruyendo el nuestro? Es que ha descubierto la Longitud o el elixir universal? No. Pero ha encontrado la piedra filosofal de acuerdo con un novedoso método, degradando cobre, y forzándolo sobre nosotros como si fuera oro”.

Al volver a Inglaterra, el ímpetu proyector de Gulliver hará de los viajes su propuesta reformadora. Dubitativo al comienzo de las ventajas de publicarlos,<sup>5</sup> decidirá finalmente que su difusión puede contribuir “al más noble de los fines, a reformar e instruir a la humanidad, sobre la que puedo, sin faltar a la modestia, pretender cierta superioridad”. Al igual que los muchos proyectistas de la época, su “única intención era el bien público”, “sin tener en vistas ningún beneficio o alabanza”. Gulliver se despide pues, en el texto con que prologa los *Viajes*, habiendo verificado el fracaso de su “proyecto –tan absurdo, reconoce- de reformar a la raza yahoo” y decidido a abandonar sus “planes de visionario”.

La crítica difiere en torno a la cuestión del, llamémoslo, optimismo de Swift en relación con su capacidad de intervenir en el debate contemporáneo de manera de mejorar la comprensión del público en general respecto de cuáles eran los problemas y cómo solucionarlos, y también en cuanto a su relación con las clases menos privilegiadas de Irlanda. Hay quienes, como Carole Fabricant y Robert Mahony (2010), argumentan que hay una identificación por parte de Swift con los intereses de las clases menos privilegiadas. Otros, como David Nokes (1984), señalan que Swift veía con desprecio a sus compatriotas, que consideraba a Dublín una confederación de necios y culpaba a los irlandeses por ser los agentes de su propia destrucción. Es esta última posición la que afirma que el éxito del pañero era para Swift una proeza similar a la de los papeles de Bickerstaff; esto es, no un indicio del desarrollo de una identidad nacional sino una demostración del poder de la prensa para

---

<sup>5</sup> II, 8: el rey de Brobdingnag le sugiere publicar sus viajes, para beneficio de la humanidad toda, y Gulliver responde que ya hay más que suficientes libros de ese tipo y que a falta de acontecimientos extraordinarios el suyo no despertaría ningún interés. (p. 357)

hacer bascular la opinión pública. [Recordemos que Bickerstaff fue un seudónimo con el que Swift publicó, entre otras cosas, un escrito en 1708 en el que predecía la muerte de John Partridge, célebre astrólogo. Publicó también una noticia de su muerte por un testigo anónimo y una elegía. La anécdota es célebre porque en efecto la sociedad londinense creyó el engaño; el sacristán se presentó a su viuda al día siguiente para solicitar instrucciones para el funeral.]<sup>6</sup>

El recurso a la figura del proyectista, entendemos, puede interpretarse también en esa línea. Si bien, como ya mencionamos, Swift fue autor de varios y variados proyectos y propuestas para mejorar la situación de Irlanda, a la vez que participó activamente en la administración de instituciones de caridad e incluso desarrolló un sistema para otorgar préstamos a los trabajadores, su posición parece inclinarse hacia el escepticismo. En uno de los últimos párrafos de la *Modesta proposición*, el narrador descarta como impracticables soluciones tales como:

Gravar a los ausentes con cinco chelines por libra; no usar ropas ni muebles que no sean manufacturados por nosotros, (...) aprender a amar a nuestro país, ser un poco más cautos para no vender a nuestro país ni nuestra conciencia por nada, enseñar a los terratenientes a tener un mínimo de compasión por sus arrendatarios, promover un espíritu de honestidad, industria y cuidado a nuestros comerciantes, quienes, si tomásemos la decisión de no comprar bienes que no sean nacionales, inmediatamente se unirían para estafarnos en el precio, medida y calidad, y a quienes por mucho que se les insistiera no se los podría invitar a realizar una propuesta de comercio honrado.

Repito, por lo tanto, que ningún hombre me hable de estas u otras soluciones hasta que no vislumbre alguna esperanza de que alguna vez se haga un intento de corazón para llevarlos a la práctica.

Sobra decir que la cita es básicamente un catálogo de proyectos impulsados por el propio Swift. Es más, la referencia a “enseñar a los terratenientes a tener un mínimo de compasión por sus arrendatarios” remite inmediatamente a la propuesta que acaba de hacerse. La relación entre arrendatario y caballero terrateniente atraviesa todo el texto, y es atacada en uno de los pasajes más explícitos: “Admito que este manjar puede resultar un poco caro, y será por ende muy adecuado para los terratenientes, que habiendo devorado ya a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores títulos sobre los hijos” (101).

En la medida en que Swift fue un componente esencial de la máquina de propaganda tory, es factible pensar que el rol nodal que jugó en lo que fue el desarrollo de la prensa en Gran Bretaña durante la primera década del siglo, y en particular las tensiones de su relación con Harley, alma mater de esta maquinaria, alimentaran su sensibilidad hacia los aspectos más bien manipuladores del fenómeno.

Al volver a Inglaterra, el ímpetu proyectador de Gulliver hará de los viajes su propuesta reformadora. Dubitativo al comienzo de las ventajas de publicarlos,<sup>7</sup> decidirá finalmente que su

---

<sup>6</sup> Mayhew, George (1964).

<sup>7</sup> II, 8: el rey de Brobdingnag le sugiere publicar sus viajes, para beneficio de la humanidad toda, y Gulliver responde que ya hay más que suficientes libros de ese tipo y que a falta de acontecimientos extraordinarios el suyo no despertaría ningún interés. (p. 357)

difusión puede contribuir “al más noble de los fines, a reformar e instruir a la humanidad, sobre la que puedo, sin faltar a la modestia, pretender cierta superioridad”. Al igual que los muchos proyectistas de la época, su “única intención era el bien público”, “sin tener en vistas ningún beneficio o alabanza”. Gulliver se despide pues, en el texto con que prologa los *Viajes*, habiendo verificado el fracaso de su “proyecto –tan absurdo, reconoce- de reformar a la raza yahoo” y decidido a abandonar sus “planes de visionario”.

### **La Modesta Proposición**

En *Los Viajes de Gulliver*, Lemuel le comenta a su maestro Houyhnhnm que para que una hembra yahoo pueda tomar su desayuno, o hacerse con una taza en donde ponerlo, había que dar al menos tres vueltas enteras al globo terráqueo. Leemos una reflexión similar en uno de los números del *Spectator* (nº 69), en el que Mr. Spectator visita la Bolsa de Comercio Real. La diferencia radica principalmente en el tono jactancioso de Addison, que se congratula de que “el simple vestido de una mujer de clase [sea] con frecuencia el producto de cien climas (...), [de que] las enaguas con brocados se [extraigan] de las minas del *Perú*, y el collar de diamantes de las entrañas del *Indostán*”.<sup>8</sup> Swift, en cambio, era más consciente de la violencia contenida en este tipo de intercambio: todos estos productos se extraían en realidad de la sangre y los cuerpos de los trabajadores que, señala en *A short view of the State of Ireland*, viven peor que los mendigos ingleses.<sup>9</sup>

La figura del caníbal ha constituido siempre un contrapunto de la civilización, una fórmula llana para marcar la alteridad (el caso de *Robinson Crusoe* es un ejemplo claro). Pero también ha sido utilizada con éxito como indicador de la barbarie del civilizado (como lo demuestra el célebre ensayo “De los caníbales” de Montaigne). La premisa que guía a Swift ya estaba explicitada en el ensayo de Montaigne: “Creo que es más bárbaro comerse a un hombre vivo que comérselo muerto”. El caníbal de Montaigne devora con tranquilidad y orgullo el cuerpo de sus enemigos, pero no consigue comprender por qué algunos hombres disponen “de toda suerte de comodidades y riquezas; [mientras] que los otros mendigan de hambre y miseria”.

En la *Proposición*, Swift recurre a esta figura para explicitar los costos de la vida civilizada. De allí su insistencia en, por un lado, los gastos de mantenimiento de un infante (“dos chelines *per annum*, harapos incluidos”) y por el otro la ganancia que convertido en objeto de consumo podría

---

<sup>8</sup> La traducción de varios números del *Spectator* puede leerse en <http://elmismodiario.blogspot.com.ar/>.

<sup>9</sup> *A short view of the State of Ireland*: “There is not one argument used to prove the riches of Ireland, which is not a logical demonstration of its poverty. The rise of our rents is squeezed out of the very blood, and vitals, and clothes, and dwellings of the tenants, who live worse than English beggars”.

generar (y que ascendería a ocho chelines, asumiendo que ningún caballero se negaría a pagar diez por un niño gordito y rozagante).

El contraste entre la proliferación de cifras y las formulaciones inspiradas en la naciente aritmética política de William Petty, por un lado, y las descripciones de la miseria en que vive gran parte de Irlanda, por el otro, contribuyen a alejar al lector del punto de vista del narrador. La referencia a Petty<sup>10</sup> resulta de particular interés, habida cuenta no sólo de que era un ferviente defensor de que la población constituye la riqueza de una nación,<sup>11</sup> sino también de que aplicó su nueva metodología (algunos sostienen, madre de la estadística moderna) al caso de Irlanda. En 1672 publicó su *Anatomía Política de Irlanda*, en la que se excusaba por el objeto de análisis elegido en los siguientes términos: “Como los estudiantes de medicina, que practican sus investigaciones en animales baratos y comunes (...), yo he elegido a Irlanda como un animal político semejante, que tiene apenas veinte años”<sup>12</sup>. La metáfora zoológica es retomada por Swift, que recurre con frecuencia a vocablos como “breeders” [reproductores]. Lo que Swift de alguna manera ponía en evidencia es que la perspectiva con la que la aritmética política abordaba los problemas socioeconómicos de la población tendía a considerar a los seres humanos como productos o mercancías. Así, en uno de sus tratados, leemos cómo Petty se lamenta porque la plaga no diferencia entre “las abejas obreras y los zánganos”, sino que despliega su poder de destrucción de manera “promiscua”<sup>13</sup>.

Resulta evidente que a través de la propuesta, exceptuando dos fragmentos donde la voz de Swift parece aflorar, los problemas que el proyectista busca solucionar son los de la clase más acomodada. Las primeras líneas hacen referencia a la sensibilidad herida del paseante dublinés al contemplar las calles de la ciudad anegadas por las mujeres pobres y su prole. Hay un marcado contraste, que obliga a tomar posición, entre el detalle con que se describe la situación de los pobres y la frialdad de estadista con que el narrador aborda la cuestión. El ataque de la sátira de Swift, que se despacha tanto contra la naciente ciencia estadística como contra el entusiasmo proyectista de los paladines del mercantilismo, apunta contra la tendencia a considerar a las personas como objetos de consumo. De allí la figura del canibalismo.

La denuncia es absolutamente explícita: Los ingleses están devorando a los irlandeses y los anglo-irlandeses a los papistas (una de las ventajas de la propuesta, anuncia el narrador, es que disminuirá significativamente el número de papistas, “que anualmente nos sobrepasan, pues son los

---

<sup>10</sup> Los artículos de Wittkowsky (1943) y Landa (1942) abordan esta cuestión con mayor exhaustividad.

<sup>11</sup> Cfr. Wittkowsky (1943): “Thus Sir William Petty wrote that ‘fewness of people is real poverty’ (*Economic Writings*, Cambridge, 1899). Sir Josiah Child and Charles Davenant expressed similar views. Swift was familiar with the writings of all three. It is remarkable that the fear of too small a population should have existed in midst of poverty”.

<sup>12</sup> William Petty, *Economic Writings* (Cambridge, 1899), citado en Wittkowsky (1943: 82).

<sup>13</sup> William Petty, *Economic Writings* (Cambridge, 1899), citado en Wittkowsky (1943: 84).

principales procreadores de la nación y nuestros más peligrosos enemigos”<sup>14</sup>). Esta última cita es reveladora: en efecto, Swift se aleja en sus formulaciones del aspecto religioso que solía imponerse cuando se abordaba la cuestión de Irlanda. Lo que explicita el texto es que los irlandeses católicos son el último eslabón de la cadena alimenticia. La verdadera amenaza es Inglaterra. La aclaración de que este novedoso producto no generaría problemas en la relación con esa nación remite inmediatamente a las restricciones que esta imponía a las exportaciones irlandesas: “Porque esta clase de mercadería no soportará la exportación, puesto que la carne es de una consistencia tan tierna que no admitirá una permanencia prolongada en sal. *Aunque quizás yo podría mencionar un país que se alegraría de devorar a toda nuestra nación aún sin ella*”.<sup>15</sup> Inglaterra tenía para entonces un abultado prontuario de legislaciones perjudiciales para la industria y la producción irlandesa. Las actas de navegación que comenzaron a dictarse desde 1651 restringieron el uso de barcos extranjeros en el comercio de Gran Bretaña y sus colonias. Durante el reinado de Carlos II, las tierras irlandesas se destinaban principalmente al pastoreo y se exportaba ganado, carne y queso; pero pronto los terratenientes ingleses consiguieron que se aprobaran leyes (en 1665 y 1680) que prohibieron la exportación de estos productos a Inglaterra. Los irlandeses comenzaron entonces a criar ovejas para producir lana y tejidos, pero rápidamente la Wool Act de 1699 restringió también la exportación de estos productos.

La *Propuesta* puede leerse entonces también como un intento de explicitar, o de hacer más visible, la situación de Irlanda, como una sistematización de lo que ocurría realmente. En este escenario, entiendo, el hecho de que el lector quede identificado con la figura del caníbal es fundamental para el funcionamiento de la sátira. Pues los lectores del panfleto, la clase dominante anglo-irlandesa, estaban por definición implicados en la opresión de las clases pobres de Irlanda. “Los esclavos, dice Swift en su *Propuesta para el uso de las manufacturas irlandesas*, tienen una tendencia natural a convertirse en tiranos”.<sup>16</sup> Es así que, oprimidos por las políticas inglesas, se despachaban a su vez contra los llamados *teagues*.

---

<sup>14</sup> “With whom we are yearly overrun, being the principal breeders of the nation, as well as our most dangerous enemies”

<sup>15</sup> “For this kind of commodity will not bear exportation, the flesh being of too tender a consistence to admit a long continuance in salt, *although perhaps I could name a country which would be glad to eat up our whole nation without it*”.

<sup>16</sup> “Slaves have a natural disposition to be tyrants”.

## Bibliografía:

- Bloom, Harold (ed.) (2009): *Bloom's classic critical views. Jonathan Swift*, Nueva York, Infobase Publishing.
- Case, Arthur (1945): "Personal and Political Satire in *Gulliver's Travels*", en *Four Essays on "Gulliver's Travels"*, Princeton: Princeton University Press, 81-89.
- Fabricant, Carole y Robert Mahony (2010): *Swift's Irish Writings. Selected Prose and Poetry*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Flynn, Carol (1990): *The Body in Swift and Defoe*, Cambridge University Press.
- Greenacre, Phyllis (1955): *Swift and Carroll: A psychoanalytic study of two lives*, Nueva York, International University Press.
- Hawkesworth, John (ed.) (1766): *Letters written by the late Jonathan Swift, D.D. and several of his friends, from the year 1703 to 1740*, vol. II, Londres, T. Davies.
- Higgins, Ian (1994): *Swift's politics. A study in disaffection*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Landa, Louis A. (1942): "'A Modest Proposal' and Populousness", en *Modern Philology*, Vol. 40, No. 2 (noviembre), pp. 161-170
- Mayhew, George P. (1964): "Swift's Bickerstaff Hoax as an April Fool Joke", en *Modern Philology*, 61 (mayo), pp. 270-80.
- Moore, Sean (2007): "Devouring Posterity: 'A Modest Proposal', Empire, and Ireland's 'Debt of the Nation'", en *PMLA*, Vol. 122, No. 3 (mayo), pp. 679-695.
- Nicholson y Mohler (1937): "The Scientific Background of Swift's Voyage to Laputa", *Annals of Science*, vol. 2, 229-334.
- Nokes, David (1984): "The radical conservatism in Swift's Irish pamphlets", en *Journal for Eighteenth-Century Studies*, Vol. 7, No. 2 (septiembre), pp. 169-176.
- Phiddian, Robert (1995): *Swift's Parody*, Cambridge University Press.
- Phiddian, Robert (1996): "Have You Eaten Yet? The Reader in A Modest Proposal", en *Studies in English Literature, 1500-1900*, Vol. 36, No. 3, Restoration and Eighteenth Century, pp. 603-621.
- Said, Edward (1969): "Swift's Tory Anarchy", en *Eighteenth-Century Studies*, Vol. 3, No. 1, otoño, pp. 48-66. Hay traducción al español en *El mundo, el texto y el crítico* (Debate, 2004).
- Said, Edward (1983): *The world, the text and the critic*, Cambridge, Harvard University Press, pp.72-89. Hay traducción al español; *El mundo, el texto y el crítico* (Debate, 2004).
- Swift, Jonathan (2010): *Una modesta proposición y otros escritos patrióticos irlandeses*, Buenos Aires, Cuenco del Plata. Trad. Facundo Maggio Ramírez.
- Treadwell, J. M. (1975): "Jonathan Swift: The satirist as a projector", en *Texas Studies in Literature and Language*, Vol. 19, No. 2, verano, pp. 439-460.
- Treadwell, J. M. (1976): "Swift, William Wood, and the Factual Basis of Satire", en *The Journal of British Studies*, Vol. 15, No. 2, primavera, pp. 76-91.

Wittkowsky, George (1943): "Swift's Modest Proposal: The Biography of an Early Georgian Pamphlet", en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 4, No. 1 (enero), pp. 75-104.